

GAZETA NACIONAL DE ZARAGOZA

DEL DOMINGO 24 DE NOVIEMBRE DE 1811.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

IMPERIO FRANCES.

Amsterdan 24 de octubre.



Esta mañana á las 7 hemos tenido el sentimiento de ver partir á S. M. el Emperador, á quien dos horas despues ha seguido S. M. la Emperatriz. El maire, sus adjuntos y el cuerpo municipal han pasado á la raya del distrito, con la guardia de honor de á pie y un destacamento de la guardia nacional, para esperar allí el pasage de SS. MM. La guardia de honor lo ha tenido de escoltar á SS. MM. hasta Harlem.

La venida y permanencia de nuestros augustos soberanos será una época para siempre memorable en los anales de nuestra ciudad, y el recuerdo de los beneficios de que nos ha colmado permanecerá indeleblemente gravado en nuestros corazones mientras dure nuesta existencia.

Roterdam 25 de octubre.

SS. MM. salieron de Amsterdan ayer á las 8 de la mañana; pasaron por Harlem sin detenerse, y á la altura de Catwick el Emperador tomó el camino de esta ciudad y la Emperatriz marchó en derechura á Leyde.

Visitó el Emperador las esclusas de Catwick, pasó á la playa y fue á Leyde á incorporarse con la Emperatriz; en compañía de la qual partió para La Haya, en donde hicieron su entrada

á las tres y media, en medio de las aclamaciones de toda la población que estaba reunida en los sitios del tránsito.

Así que llegaron SS. MM. pasaron en calesa á Schevellingue, aldea de pescadores á media legua de La Haya. El Emperador hizo que le dieran cuenta de quanto podía interesar á los pescadores de aquel pueblo, é inmediatamente mandó botar al agua un batel insumergible construido para salvar de las olas á los naufragos. Las maniobras se executaron con mucha precision y celeridad.

A su regreso de Schevellingue el Emperador recibió las principales autoridades del departamento. Por la noche hubo una magnífica iluminacion, y se dió una funcion en la sala del teatro que para este efecto se había aderezado con el mejor gusto.

Esta mañana muy temprano ha visitado S. M. la fábrica de cañones, y luego se ha puesto en viage para Delft en compañía de la Emperatriz, desde donde han venido ambos á esta ciudad.

A las 11 habían hecho ya su entrada en Rotterdam, experimentando en ella no menos grato acogimiento que en Amsterdam y La Haya. Las calles por donde debía pasar la comitiva estaban adornadas con guirlandas, festones y tapices.

A la una las autoridades civiles y militares fueron admitidas á la audiencia del Emperador que se entretuvo con los miembros de la cámara del comercio mas de media hora. S. M. conversó con todos qual un padre de familias en medio de sus hijos.

Apesar de la lluvia el Emperador se embarcó á las quatro y media cerca de su palacio para ir á visitar el Almirantazgo y el Mosa. Seria imposible describir el espectáculo encantador que formaba la reunion de los briques distribuidos desde el Almirantazgo hasta el otro extremo de la ciudad, de la chalupa del Emperador, de las que le escoltaban, de los innumerables bateles que le seguian, de las banderas que por todas partes ondeaban, y de la multitud que cubria la hermosa ribera Napoleon y que mezclaba sus transportes de alegría á los de los marineros y al ronco estruendo de una numerosa artilleria.

A las 6 S. M. la Emperatriz recibirá á los funcionarios públicos y á las señoras, á las que ha tenido la bondad de permitir se le presentaran.

GOBIERNO DE ARAGON.

Zaragoza 23 de noviembre,

Exército Imperial de Aragon.

Estado sumario de los prisioneros hechos en la batalla de Sagunto el 25 de octubre de 1811, y en el castillo de Sagunto el 26 del mismo mes.

Nombre de los ejércitos y de los comandantes,	Nombres de los Cuerpos,	Oficiales.	Tropas.	Total.	Total por ejércitos	OBSERVACIONES.
Cuerpo expedicionario venido de Cadiz á division de la Albuera, mandado por Zayas y Lardizabal.	Tiradores de Cadiz.....	34	468	502	939	
	Regimiento de Africa.....		18	18		
	Idem de Saxonia.....		1	1		
	Reales Guardias Españolas.....	53	347	400		
	Campo marino.....		12	12		
	Legion extranjera.....		3	3		
	Granaderos de á caballo de Vittingham		3	3		
Ejército del Centro ó de Murcia mandado por Mahy y Montijo.	Regimiento de Burgos.....	24	1356	1380	2007	
	Primero de Badajoz.....	18	429	447		
	Regimiento de Castilla.....	7	119	126		
	Zapadores.....		45	45		
	Dragones de Madrid.....		3	3		
	Idem de Pavía.....		1	1		
	Husares de Castilla.....		3	3		
Ejército de Valencia ó de Odonnell general Miranda.	Cazadores de Fernando VII.....		2	2	398	
	Idem de Orihuela.....	6	392	398		
	Primer Regimiento de Valencia.....	27	520	547		
	Segundo Idem.....	9	138	147		
	Regimiento de Avila.....	21	313	334		
	Idem de Saboya.....		2	2		
	Idem de Alcantara.....		4	4		
Ayuntamiento de Madrid	Tiradores de Cuenca.....	12	25	38		

La siguiente carta remitida á los redactores de la gazeta de Madrid se insertó en la del miercoles 18 de setiembre de este corriente año.

Señores redactores:

Mui señores míos: yo estaría á cien pasos de mi casa el criado que llevaba á vmds. mi anterior, quando entró en mi quarto mi médico y me halló sumergido en varias reflexiones que produjo en mi mente lo que acababa de escribir. Este doctor es hombre ingenuo y de sano juicio, y como yo soi un poco aprehensivo en quanto al mérito de mis producciones, quise que tomase el pulso á mi proyecto. Leíselo; escuchólo con atencion; y concluida la lectura, dióse prisa á despachar un polvo que tenia entre los dedos, y metiendo la mano en el bolsillo, como qu'en busca algun papel, exclamó en los términos siguientes: ¡Buena casualidad es por cierto! Esta mañana precisamente, revolviendo mis papeles, tropecé con uno, que me eché en el bolsillo para leersele á vm., creyéndolo bueno para disipar la melancolía de que adolece, y vmd. me recibe con otro muy parecido, y sobre la misma materia. El mio es una carta, ó sea una consulta, que me hacia el año pasado un condiscípulo mio, médico en un pueblo inmediato: óigala vmd.; y desdoblado el pliego, me leyó lo siguiente:

»Mi querido condiscípulo, venerado compañero, y apreciable amigo: la buena opinion que me merecen sus vastos conocimientos, y la amistad que he debido siempre á su favor, me inspiran confianza para molestar de nuevo su atencion, pidiéndole me ilustre como lo ha hecho en todos los casos dificultosos que me han ocurrido en mi carrera, bien persuadido de que su bondad disimulará esta molestia, y de que sus consejos surtirán el buen efecto que siempre he experimentado.

»Es el caso que de algun tiempo á esta parte he descubierto en este pueblo una especie de enfermedad que me tiene confuso, porque no he leído en nuestros autores ninguna que se le parezca, ni me ha sido posible clasificarla, ni menos atinar con el método curativo que le conviene. Oiga vmd. los principales síntomas que en ella he observado, y el resultado de las tentativas que llevo hechas para curarla.

»El tipo de la enfermedad es un extravío de la razon, y un continuo delirar, no solo en ciertas y ciertas materias, sino en otras muchas, que á primera vista no parece que tienen conexión con el objeto principal. Esta circunstancia hizo que algunos que al principio la miraron como simple mania, la hayan graduado despues de verdadera locura.

»¡Es increíble el lastimoso trastorno que produce esta enfermedad

en los cuitados que la padecen! Olvidan lo que supieron, y se figuran saber lo que toda su vida han ignorado. Asi es que hablan de politica sin saber siquiera qual es la parte del mundo que habitan; charlan de guerra, de batallas, de sitios, de ataques, de defensas sin haber visto en su vida un cañon; pero sobre todo, en metiéndose en la geografia no hai lindeza que no digan. ¡Querrá vmd. creer que nuestro condiscípulo D. F. (porque es de advertir que el mal no ha respetado nuestro facultad) ¿querrá vmd. creer, vuelvo á decir, que este pobre hombre me dixo el otro dia mui serio que los rusos *habian tomado ya á Danzick, y caminaban á marchas forzadas hácia Paris?* Yo quise apurar hasta donde rayaba su locura, y le repliqué con sorna: *¡Cáspita! pues esos malditos á estas fechas estan ya en Francia!*—Lo que es en Francia, no, me contestó con gravedad; pero á *la hora de esta estan ya lo menos en la Alsacia.*

» ¡Vaya! son tales los disparates que dicen por este estilo, y tal la docilidad con que todo lo tragan, que muchos maleantes se divierten en forjar patrañas increíbles, para divertirse despues en ver la rapidez con que circulan y crecen, y el teson con que se empeñan en hacer creer su verdad á los mismos que las inventaron.

» ¡Pues qué es oírlos discutir sobre lo que ellos llaman derecho de gentes y patriotismo! No es posible contener la risa al escucharlos. Enfermo he tratado yo que se empeñó un dia en que la verdadera patria era la *bula sabbatina*. Yo me quedé sin saber qué responderle, quando un desconocido que estaba á mi lado me dixo al oido, tomándome del brazo: *Este hombre está loco: si dixerá el cordon de S. Francisco...*, y sobre todo el *quarto de Indias*, donde yo estaba; ¡esa sí que era patria!

» Todo lo oyen y entienden al reves, y á medida de su antojo. Segun les acomoda hacen 20 de 200, ó al contrario. Pasará delante de ellos un ejército que, como no quieran, no le ven; y otras veces un rebaño de carneros les parece, como a D. Quixote una armada invencible.

» Niegan las verdades mas palpables, y sostienen con terquedad las paradojas mas increíbles. Acuérdomme que un dia estando yo paseando por una huerta, vi á uno que conocia por enfermo, que estaba junto al brocal de un pozo hablando con el hortelano. Acerquéme á ellos, temiendo que pudiese contagiarse al pobre paisano; y vi que este buscaba modo cómo sacar del pozo el cubo que se le habia quedado dentro, y que el otro le estaba persuadiendo á que supuesto que habia perdido el caldero, echase tras él la soga. Reíme de su aprehension; pero él sostuvo su dicho con todo empeño, hasta decirme que el que pierde el burro, no debe parar hasta ver si pierde tambien la albarda. En fin, yendo de extravagancia en extravagancia llegó á decirnos que el hortelano y yo debíamos echarnos de cabeza en el pozo porque asi convenia al bien de la religion y de la patria y á sus

Compañías		Compañías	Compañías	Compañías
Comandado por Cár- nel en gefe, Cato y	Regimiento de la Patria.....	1	12	12
	Arillería.....	1	12	12
	Regimiento de Numancia.....	1	12	12
	Dragones del Rey.....	1	4	4
	Husares de Cuenca.....	1	1	1
	Idem de la Maestranza.....	1	2	2
	Idem Españoles.....	1	1	1
Cazadores de á caballo de las montañas	Caballería.....	1	1	1
			40	40
			40	40
Cuerpo de Aragon mandado por Obis- po y Vi- llaampa.	Regimiento de la Princesa.....	3	32	35
	Idem de Molina.....		24	24
	Idem de Soria.....		15	15
	Totales.....	230	4409	4639

Estado sumario de los prisioneros del castillo de Sagunto.

Garnición de Sa- gunte mandada por el brigadier Andrónico	Estado mayor.....	7		7	
	Regimiento de Saboya.....	35	841	876	
	Idem de Orihuella.....	29	572	601	
	Idem del Infante D. Carlos.....	55	696	751	2572
	Zapadores.....	1	57	58	
	Artillería.....	5	100	105	
	En los hospitales del castillo.....	7	167	174	
	Totales.....	139	2433	2572	2572
TOTAL GENERAL.....		369	6842	7211	7211

En estos esta-
dos faltan los nom-
bres de 30 oficia-
les prisioneros de
la batalla, los qua-
les por hallarse
enfermos y en los
hospitales no han
podido partir ni
pasar revista con
las columnas que
se han embiado á
Francia.

Campo delante de Valencia 18 de Noviembre de 1811.
Certificado por el General de Brigada, Barón del Imperio, Jefe del Estado Mayor General del
Ejército de Aragón = *Saint-Cyr Nugues*.

finés particulares, y que él se quedaria de la parte de afuera para tener el gustazo de vernos patalear, y para encomendarnos á Dios.

»El humor de estos enfermos es muy vario; unas veces se les ve mohinos, abatidos y cabizbaxos, y entonces es quando los síntomas de la enfermedad toman mejor aspecto, y parece que van á sanar. Pero si en este tiempo tiene la desgracia de tropezar con algun otro loco que les cuenta algun disparate que él soñó, ó con algun pícaro que les encaxa alguna mentira que él mismo ha forjado, entonces se irrita de nuevo el mal, levantan la cabeza, se alegran y regocíjan, y se ponen mas frenéticos que nunca. Asi es que los que los tenemos un poco tratados conocemos en solo su modo de andar á quantos estan de delirio.

»Lo bueno que tiene es que esta enfermedad no ha atacado á ninguna clase entera, ni á ningun cuerpo entero de la sociedad, pero en casi todos hai algun enfermo. En general se ha observado que las personas débiles, cortas de vista, secas de cerebro y de pobre complexión son las únicas que la han contraído.

»También es gran fortuna que este mal no sea contagioso. Fuele al principio; pero en el dia no veo que nadie se contagie: lo que únicamente observo es que es muy perjudicial el trato de unos enfermos con otros; porque como el foco de la enfermedad esta principalmente en la imaginativa, se establece entre ellos un comercio de sueños y de disparates imposibles, que los pone rematados.

»Seria cosa de nunca acabar querer exponer uno por uno todos los síntomas de esta dolencia con todas sus variedades, por que son tantas las formas que toma, y tantos los colores con que se disfraza, y tantas las rarezas que en los enfermos se observan, que pareceria cosa inventada para hacer reir, sino estubiese á la vista de todo el mundo.

»De esta variedad nace la poca confianza que hai en los remedios y el que no haya podido establecerse un método curativo general y constante. Al principio se aplicaron remedios suaves y morales mas bien que físicos: algunos curaron por este método: pero otros hubo, y fueron los mas, que se pusieron mas furiosos, y que dieron en la graciosa locura de decir que los médicos usaban de estos remedios porque les tenían miedo.

»Lo mismo ha sucedido con los alimentos. Si se les da cosa fuerte y nutritiva, su pobre estómago no la digiere; si papilla, la escupen como niño con empacho. Sin embargo, viendo que todos se quejaban de hambre, y temiendo que el mal no se aumentase con la flaqueza de estómago, se determinó no tenerlos á dieta. Hubo quien con esto sanó otros se fingieron sanos por comer; pero tambien los hubo tan furiosos, que no quisieron recibir el alimento, y (¡pasmese vmd.!) la mayor parte comia quanto les daban, y todo les parecia poco, y al mismo tiempo á la sordina, y quando nadie los veia se metian callandito en la coci-

na ó en la despensa, echaban a rodar los pucheros, arrojaban las provisiones, y luego empezaban á gritar que los mataban de hambre.

»Estas y otras cosas nos hicieron creer que podia haber en todo esto su poco de malicia, y nos determinó á echar mano de los medicamentos fuertes y de los remedios dolorosos, siguiendo aquel antiguo dicho de que el loco con la pena es cuerdo. Yo siempre he mirado esta máxima como bárbara y atroz; pero hai locos de locos; y últimamente era menester probar; pues ¿queria vmd. creer que con este método han curado de raiz muchísimos, y sobre todo quando se les ha hecho viajar y mudar de aires?

»No necesito decir á vmd. que no hemos pensado en hospital ó casa de locos, porque ya llevo insinuado que el estar juntos les hace daño, y luego ¿dónde habia de haber casa para tantas? Pero no quiero concluir esta consulta sin contarle á vmd. la graciosa ocurrencia que tuvo el alcalde del pueblo un dia que tratábamos de esto. »¿Sabe vmd. lo que me ocurre? me dixo con mucha seriedad; que podríamos hacer una cosa; dar á cada vecino honrado, en lugar de carta de seguridad, una patente de loquero y un garrote, y declarar la villa entera casa de orates.»

Lo demas, dixo el doctor, habla de otra cosa. ¡Vaya! dígame vmd., continuó, ¿qué le parece mi consulta? A mí ¿qué me ha de parecer? le respondí: que es necesario acudir, para que el mal no cunda, y tengamos que echar mano del remedio del alcalde. Porque si ahora se declara un pueblo casa de orates, mañana será necesario destinar una ciudad para encerrarlos á todos; y ¿quién sabe hasta donde podrá llevarnos el contagio? Pero vamos á esto; lo que conviene, continué, es que vmd. me dé esta carta para remitirla adonde la mia. Con mil amores, me respondió, entregándomela. Pues allá va en cuerpo y alma, le respondí.

Ahi la tienen vmds., señores redactores, para que vean si conviene publicarla como apéndice de la otra, y este será un nuevo favor á que quedará agradecido su afectísimo—Patricio Cantaclaro.

De orden del Gobierno: En la Imprenta del Sto. Hospital.